



Reseña

John Dewey

(Burlington, 1859 - Nueva York, 1952)

Este filósofo y pedagogo estadounidense fue uno de los principales impulsores del pragmatismo y un referente clave en la educación progresista. Dewey se graduó en la Universidad de Vermont y más tarde obtuvo su doctorado en filosofía en la Universidad Johns Hopkins.

Dewey es conocido por su papel fundamental en la creación del movimiento de la “educación progresista”, que promovía una pedagogía centrada en el estudiante y en la experiencia. A lo largo de su carrera, Dewey abogó por una educación que no sólo transmitiera conocimientos, sino que también preparara a los individuos para la vida democrática y activa.

Una de sus obras más influyentes, “Democracia y Educación” (1916), establece la idea de que la educación debe ser un proceso de vida, y no una preparación para la vida futura. Este texto es una crítica a la educación tradicional y un llamado a la reforma educativa basada en principios democráticos y participativos.

Dewey promovió la idea de que el aprendizaje debe estar conectado con la experiencia directa y práctica. Esta idea se materializó en su trabajo en la Escuela Laboratorio de la Universidad de Chicago, donde implementó métodos de enseñanza que integraban la teoría con la práctica, fomentando un aprendizaje activo y colaborativo.

Para él, la educación y la democracia eran conceptos intrínsecamente vinculados. Creía que la educación debía formar ciudadanos capaces de pensar críticamente y participar activamente en la vida pública. Esta visión

se refleja en su insistencia en que las escuelas deberían ser comunidades democráticas en miniatura, donde los estudiantes aprendieran a vivir y trabajar juntos de manera cooperativa.

Entre sus innovaciones pedagógicas, Dewey destacó la importancia del aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas y la reflexión crítica. Estos métodos fomentan la creatividad y la independencia del estudiante, preparándolo para enfrentar los desafíos del mundo real.

Dewey también fue un firme defensor de la educación como un medio para la reforma social. Su filosofía educativa buscaba no sólo mejorar la instrucción en el aula, sino también contribuir a la mejora de la sociedad en su conjunto.

Su en la educación perdura hasta hoy. Su énfasis en la educación centrada en el estudiante y en la experiencia práctica ha influido profundamente en las prácticas educativas contemporáneas. No obstante, su enfoque también ha sido objeto de críticas, especialmente por parte de aquellos que argumentan que una educación demasiado centrada en la experiencia puede descuidar la importancia del contenido académico riguroso.

Este filósofo y pedagogo dejó una marca indeleble en el campo de la educación y la filosofía, abogando por una pedagogía que integra el aprendizaje con la vida práctica y que fomenta una ciudadanía activa y democrática.

Dra. Carmen López